

Vacuna al sistema sanitario

Osasun sistemari txertoa

P. Díez Matabuena

Cop San Prudencio.Vitoria. Alava.

Reflexiones tras las huelgas médicas del año 2025 y la lectura del **ARTÍCULO DE OPINIÓN DEL PRESIDENTE DE LA OMC: LOS MÉDICOS ESPAÑOLES Y EL SIGLO XXI, del Dr. T. Cobo Castro.**

Disponible en Los médicos españoles y el siglo XXI <https://www.redaccionmedica.com/opinion/tomas-cobo-4576/los-medicos-espanoles-y-el-siglo-xxi-7638> (Dic 2025).

En diversas ocasiones tiendo a preguntarme cuándo pasamos de ser una sociedad de hierro, a una de plastilina. En tiempos de guerra una pequeña enfermedad podía significar la muerte, y una mala caída, sin sistema de atención en urgencias, como poco, la pérdida de la capacidad motora, vamos, un escenario de color de rosa.

No obstante, la población se apañaba..., se recuperaban por su cuenta, preparando ungüentos de tradición familiar, remedios caseros..., siguiendo la sabiduría popular y sobre todo el sentido común..., sin depender de nadie, salían adelante (más o menos).

En nuestros tiempos, hemos desarrollado un sistema capaz de atender (o al menos intentar sacar adelante) prácticamente al 100% de los casos, símbolo del progreso social y orgullo de nuestros políticos fuera de nuestras fronteras; sin embargo, esta mejora nos ha hecho acomodarnos.

Citando a G. Michael Hopf: “los tiempos difíciles crean hombres fuertes, los hombres fuertes crean tiempos fáciles y los tiempos fáciles crean hombres débiles”.

Hemos dejado un pasado de autosuficiencia, avanzando hacia la atención de verdaderas urgencias y demandas médicas, a abusar del sistema solicitando ser asistidos por pequeños. Somos una sociedad con un cerebro apagado, que aunque sepa la respuesta acude a los profesionales sanitarios para confirmar sospechas, proyectar miedos, inseguridades o sencillamente huir de la propia responsabilidad de decidir por uno mismo... En paralelo al “que inventen otros” del siglo de decadencia español o las atribuciones que se daban a la religión en el medievo..., nos hemos acomodado en esta tendencia.

El principal problema es que el abuso del sistema sanitario en determinadas áreas (urgencias, primaria...) enlentece el diagnóstico y tratamiento de los casos verdaderamente graves, lo que puede en ocasiones aumentar las muertes y, de manera directa, desprestigiar la sanidad española. Por otro lado, la sanidad pública sigue un modelo que no favorece la rapidez, salarios no adaptados a la capacitación y eficiencia, y un modelo funcional, que sigue pagado por horas más que por utilidad o vidas.

En parte, esto ha conllevado a que las nuevas generaciones hayan perdido la vocación, persigan a veces más el dinero que el humanismo, y se seleccionen antes por sus mejores calificaciones que por su verdadera aptitud ante la medicina.

Es nuestro deber buscar “una vacuna” frente a esta enfermedad del sistema, para que la sangre pueda de nuevo fluir con eficacia y eficiencia.